

REVISTA APICOLA

PUBLICACIÓN BI-MENSUAL

PRIMERA Y ÚNICA EN ESPAÑA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACIÓN DE LA APICULTURA MOBILISTA
FUNDADA Y DIRIGIDA

POR

D. Francisco F. Andreu

Por todo lo concerniente á la Redacción de la **Revista Apícola** dirigirse á D. Francisco F. Andreu Isabel 2.^a, 58.

Por lo relativo al servicio del periódico (abonos, anuncios, cambios de dirección, etc.) dirigirse á los Sres. Fábregues y Orfila, Infanta n.º 17.

AGOSTO

El mes de Agosto es en nuestro clima, el más caluroso y seco del año, hasta mediados de Julio las colmenas recolectaron alguna cantidad de miel, que si bien no fué tan abundante ni tan superior como la cosechada en primavera, es excelente para alimento de la colonia. No nos cansaremos de encargár á nuestros compañeros los apicultores, que no sean avaros con un insecto tan activo y generoso, mientras no sea muy abundante no conviene extraer la miel de verano, antes bien déjese en la colmena y hasta pasada la cálida estación dejad á nuestros insectos en paz; pues no es regular que hasta que el tiempo refresque puedan estos entregarse á sus acostumbrados paseos.

Notarán los apicultores que al caer la tarde las abejas se aglomeran á la entrada de la colmena para respirar aire puro y tomar un poco el fresco lo cual nos dará una idea de cual será el calor inte-



rior y de la conveniencia de tener colmenas lo suficiente ventiladas para dar un poco de comodidad al melífico insecto.

Mientras no sea absolutamente indispensable no conviene abrir las colmenas, pues durante este tiempo en que faltan por completo las flores en el campo están las abejas muy dispuestas á entregarse al pillaje. Este vicio, como pudiéramos llamarle, es en extremo perjudicial al apicultor, pues, puede acabar con cualquiera de sus colmenas y estenderse por las demás y acabar con el apiario.

Prevenir el pillaje es lo más sencillo, detenerlo cuando empieza es á veces fácil, pararlo cuando ha tomado grande incremento de todo punto imposible.

Para prevenir el pillaje lo más conveniente es no manipular las colmenas durante el tiempo en que duran los grandes calores, y por lo tanto la falta de flores en el campo, y en caso de tener necesidad de hacerlo conviene esperar las horas frescas al caer la tarde, pues entonces con un poco de cuidado no es temible el saqueo porque la proximidad de la noche favorece para que las abejas se retiren á sus colmenas y abandonen sus intenciones de pillaje. Aconsejamos á todos los apicultores el uso de una tienda especial para manipular colmenas, pues por medio de ella podrán hacerlo á todas horas y sin temor del mal de que tratamos.

Impedir el pillaje cuando empieza tambien es cosa fácil y hacedera, cerrando en parte la puerta de la colmena, rociándolas con una solución de ácido fénico, y haciendo lo mismo en las aberturas por las cuales pueda escapar el olor de la miel; despues de esto convendría estar muy sobre aviso para hacer lo mismo con cualquiera de las otras colmenas en que se inicie el saqueo. No conviene cerrar la puerta de la colmena completamente; pues, el exceso de calor interior producido por la irritación de las abejas y por la falta de ventilación podría causar varios perjuicios.

Cuando el pillaje ha tomado grande incremento en un apiario es en extremo difícil de evitar, habiéndose dado casos de exterminar apiarios de un número considerable de colmenas. Cuando las abe-

jas se han entregado de este modo al saqueo, se ponen en un estado tal de irritación, que pican á todo aquel que se les pone delante, llegando al extremo de atacar á inocentes transeuntes á distancias muy considerables. Por lo tanto, no nos cansaremos de recomendar á los apicultores que eviten con todas sus fuerzas el que las abejas adquieran esta costumbre que tantos perjuicios puede causarles.

SUCESO IMPORTANTE

El día 13 de este mes llegó á Londres despues de feliz viaje, la primera reina menorquina que nunca visitó el reino unido. Los señores Abbott hermanos en seguida le suministraron alojamiento en su grandioso apiario de Southall, y con todas las precauciones debidas procedieron á su instalación al frente de una fuerte colonia. Con este motivo el *British Bee Journal* de Londres nos llega lleno de congratulaciones, y nos dá descripción detallada de cómo se procedió para que de ninguna manera peligrase su magestad menorquina. Tambien el Sr. Abbot padre, promete en dicho periódico dar al público de Londres dentro de un mes, parte facultativo del modo de ser de las abejitas menorquinas que irán naciendo, con posteriores noticias tocante al estado interesante de la soberana y su prole.

Nuestro parabien al señor Andreu.

HRUSCHKA

Hace poco falleció en Venecia el Nestor de los apicultores italianos Francesco de Hruschka, natural de la Moravia, é inventor del Esmelador ó Extractór á fuerza centrífuga que tan esencial ha sido al progreso de la apicultura moderna y que tantos beneficios vá prestando á nuestra industria en todos los países del mundo civilizado.

De Hruschka habia durante su juventud pertenecido al ejército austriaco, retirándose con el grado de comandante para dedicarse en su villa de Dolo cerca de Venecia, á la apicultura moderna, In-ventor de la colmena que aún lleva su nombre, la dedicó con ayuda de sus grandes conocimientos á la cría y exportación de reinas italianas á todas partes del mundo.

Pero nuestro inventor era hombre desinteresado y siguió la senda de los grandes genios, dedicando sin talento y sin recursos al bien general. Así es que en lugar de sacar patente de invención de su notabilísimo descubrimiento y trocarlo en moneda sonante, lo llevó al congreso de apicultores alemanes y austriacos reunido en la ciudad de Brünn, Moravia, y allí demostró lo factible de su invento por medio de un pequeño modelo por él mismo fabricado. El entusiasmo de la asamblea fué extraordinario, y todos los allí presentes se levantaron y victorearon al ilustre inventor.

Apicultor de gran talla, era tambien escritor de mérito, y durante muchos años fué coloborador del *Rienenceituny*, revista apícola la más antigua, que cuenta 44 años de existencia.

En la asamblea de apicultores de Firenze los apicultores italianos le presentaron un magnífico album que contenia los nombres de todos los señores que tomaron parte en la suscripción para regalarle una medalla de oro como obsequio al inventor del Esmelador á fuerza centrífuga, medalla de oro que le fué despues entregada.

Pasaron los años. Desgracias de familia obligaron al Sr. Hruschka á vender su propiedad de Dolo y trasladarse á Venecia. Aquí acabó dice L' Apicoltore de Milán, de donde sacamos de estos detalles, su vida pública de apicultor que tan alta y justa fama le habia merecido. «Yá no frecuentó más los congresos ni escribió para ningún diario apícola. La fortuna que hasta aquel entónces le habia sido propicia, le abandonó. Empezaron los dias tristes de la vejez y de los desengaños, los cuidados afanosos, la lucha diaria é incesante para la existencia, solo mitigadas por el amor de su familia, hasta que la muerte piadosa troncó aquella vida de fatigas.»

¡Triste es tener que reseñar otro ejemplo tan parecido al de Langstroth y de tantos otros hombres de genio que por amor á sus semejantes no solo se han empobrecido sino que han amargado los últimos dias de su vejez! Y los que se han enriquecido con sus inventos tan fresquitos é indiferentes! Vaya, no conviene ser generosos en demasia. En este valle de lágrimas un poquito de egoismo es indispensable.

SANTIFICAR LAS FIESTAS

Sabido es el rigor con que es respetado el domingo en Londres y los Estados-Unidos. Ciérranse las tiendas, los cafés y hasta los hoteles al público, y todo el mundo coje su biblia y se dirige á la iglesia. Sobre este asunto contiene el *Gleaninge* del 15 de junio la siguiente pregunta poco más ó menos:

¿Durante la enjambrazón, qué partido he de tomar los domingos, el de quedarme en casa para recojer á los enjambres, ó abandonarlo todo y marcharme á la iglesia?

Diez y seis de los principales apicultores norte-americanos contestan, cada uno según su criterio, y muchos sacan á luz varios versículos de la biblia para favorecer su tesis. Unos dicen que recojerlos, otros que cortar las alas á la reina para que si el enjambre sale, tenga éste forzosamente que volver á casa. Uno dice que meter á la reina en una jaula el sábado y libertarla el lunes! (¿y el que como usted, señor France, es poseedor de 500 colmenas?) Otro, que se valgan de alguien que no acostumbra ir á la iglesia. Este dice que uno de la familia se quede mientras los demás se marchan, y así por riguroso turno durante el período de la enjambrazón; aquél que la tal pregunta «es muy difícil de responder»—cortar las alas á las reinas y no hacer sino lo más indispensable hasta el lunes.

Los señores Dadant é hijo, naturalmente no participarán de estos escrúpulos, siendo franceses y se limitan á contestar, si nosotros estuviésemos en *vuestro* lugar, nos quedaríamos en casa.»

Uno «no teme las iras del Señor, pues que no es dicho Señor persona de estrecho criterio.» Otro (solo en su clase) contesta que para él todos los días son iguales.

El presidente de la Asociación de Apicultores Norte-Americanos

— nada menos que A. B. Mason — está muy seguro de que nadie tiene derecho á «romper el domingo», sea para el objeto que sea. Cortar las alas á la reina, dice, y cuando uno vuelve de la iglesia se hallan las reinas en frente de las colmenas que han enjambrado, y se las recoje!

Aun hay otro señor que dá instrucciones á los de su casa que no le acompañan, á fin de que rocíen cada media hora á los enjambres salidos para que no se fugan durante su ausencia?

Pero ¿y no trabajan los que rocían? ¿O solo es cuestión de quitarse la responsabilidad de encima? Pero ¿es esto serio? ¿Son formales esas gentes? Demasiado que lo son, y tocante á intereses generales tan amantes del *almighty dollar* como los de por acá. Entonces, dice un amigo con sorna, ¿por qué no tratar de convencer á nuestros colonos de que no deben recojer ningún enjambre en domingo ó día festivo? Nos parece que sería esto pedir «cuchufletas al golfo», como decía el amigo Sancho.

PRECAUCIONES

Colonos hay que tienen á ménos cubrirse el rostro al examinar sus colmenas. Varias veces han visitado nuestro apiario los oráculos de la industria abejera de nuestros padres, y al ofrecerles un velo para cubrirse han contestado «yo nunca uso estos chismes». Y sin embargo de que nuestras abejas no son fieras, al poco rato se han visto precisados á observar las operaciones de reajo, acabando por abandonar la función con un tanto de precipitación.

El señor Root, redactor del *Gleannigs* y apicultor afamado, nos cuenta en una de sus revistas que al visitar el apiario de un amigo para la compra de algunas libras de abejas (se venden en cajoncitos de tela metálica, en la abertura de los cuales se sacuden las abejas de los panales como si fueran moscas, y se pesan como se pesaría una libra de arroz) dicho vecino rehusó cubrirse la cara.

«Yo tampoco me cubrí» dice el señor Root, «y nada nos sucedió hasta que empezamos á sacudir las abejas. El día era frío y desagradable, y estas no estaban de buen humor. Empezaron por amenazar y acabaron por pincharnos. Enseguida me cubrí, después pregunté al amigo «Y á usted no le gustaría un velo?»

«No señor, no me cuadran estos *chismes* sobre el rostro.»

«La última de esta frase, dice el señor Root, pronunciada con énfasis, mientras del ojo se sacaba un aguijón, otro del labio, y otro de la cabeza. Las palabras en letra bastardilla demuestran su modo de expresarse al tiempo de recibir los pinchazos, de los cuales recibió diez ó quince y yo uno ó dos. En días fríos y nublados las abejas tienen inclinación á pinchar, y es preferible hacer uso del velo.»

EN RUSIA

EXPOSICIÓN FLOTANTE

La apicultura moderna vá desarrollándose rápidamente en el imperio ruso. La Sociedad Imperial organizó el año pasado una Exposición Flotante de colmenas y útiles apícolas bajo la presidencia honoraria del príncipe Dolgoroukow, gobernador general de Moscow, y la dirección de los profesores Bogdanow, Krasnoewhow y otros señores socios de dicha comisión.

Consistía la Exposición en un buque de vela remolcado por otro de vapor, llevando á bordo toda clase de colmenas habitadas y vacías, diagramas y grabados relacionados con la historia natural de la abeja de miel, como también una interesante colección literaria sobre apicultura. Además llevaba un completo surtido de útiles, y un laboratorio para la colección y preservación para la flora melífera que florecen los terrenos regados por el río de Moscow. Llegó por fin á convertirse el buque en hermoso jardín de flores y plantas escogidas.

El día 14 de julio se despidió de Moscow la dicha Exposición, y en todos los pueblos que visitó, cuyos nombres estrambóticos no añadimos por no fatigar al lector, fué examinada por miles de personas que escuchaban las esplicaciones dadas sobre la utilidad de muchos chismes que veían por vez primera.

Los socios y miembros de la Comisión, incluso los eclesiásticos Nassonow y Krotkow, pronunciaron una serie de discursos en las escuelas públicas de los pueblos que visitaron, recomendando las mejores obras sobre apicultura, entre otras la obra de señor Nassonow, *Des Abeilles et de la maniere de les gouvernér*.

Aunque la relación de donde traducimos este artículo no hace mención de ellos suponemos que también recomendarían la «Revisita Apícola», publicada en Mahon, etc.

Nos olvidábamos decir que la dicha Exposición era *gratis*, y por consiguiente fué visitada por numeroso concurso. Los apiarios por donde pasó fueron en su turno visitados por los señores Nassonow y Krotkow, quienes prodigaron consejos á los propietarios y sembraron la buena semilla que seguramente ha de fructificar.

La Exposición volvió á Moscow en Agosto, donde permaneció abierta al público algun tiempo más.—*Traducción libre de L'Apiculteur, Paris.*

LA TIÑA OTRA VEZ



Hemos buscado en vano para su publicación una carta de un apicultor de la península que se quejaba amargamente de los estragos de este azote en su colmenar. «Al notar los primeros síntomas de la polilla, decia la combato destruyendo el panal apestado, pero todo en vano. En estío y hasta en invierno mis colmenas están siempre invadidas por esta plaga. ¿Qué hacer?»

Nosotros le contestamos que con el sistema móvil su esterminio era cosa muy sencilla. Se coloca una colmena limpia en el punto ocupado por la apestada, y en dos minutos se cambien los cuadros y las abejas á la nueva colmena, sin que estas apenas noten lo que está pasando. Se limpia la que se acaba de desocupar, matando las larvas y hasta hechándole agua hirviente si el caso lo requiere; despues se seca y el mismo dia ya vuelve á servir para igual operación. Si una sola operación no es lo suficiente, se repite dicho trabajo, y asunto concluido.

MISCELÁNEA



Tanta importancia se da en el extranjero á la raza de abejas italiana pura, que la legislatura de la Australia ha votado una ley prohibiendo bajo severas penas el poseer ó introducir otra clase de abejas en la isla denominada de San Jorge, distante 15 ó 20 kilómetros de tierra firme, y destinada por dicho cuerpo legislativo á la cria y conservación de la raza liguria en toda su primitiva pureza.